

QUARTA

Perdonar las injurias.

Director. Cate-  
quist. tom. 1. lib. 2.  
cap. 2. n. 501. &  
1229.

Matth. cap. 5.  
Psalm. 30.  
Job cap. 17.  
D. Thom. in Epist.  
ad Ephes. cap. 4.  
lect. 8.

Chrysost. homil. de  
simulat. & ira.

Salvian. lib. 8. de  
Provident.  
Lucæ cap. 10.  
Ad Hebr. cap. 10.  
Proverb. cap. 10.  
Æne. Silv. in Bohem.

Lucæ cap. 16.

Proverb. cap. 16.

Baruch cap. 5.

Ecclesiast. cap. 7.

Osee cap. 12.

525 **A**unque de esta materia dexamos tocado mucho en la explicacion del Padre nuestro, con todo eso, siendo esta Obra tan importante, y en la que mas resistencia halla el corazon humano, diremos de paso lo importante de ella, la qual consiste en no vengar las injurias que nos han hecho, ni desear la venganza; antes, si fuesse necesario, hacer bien al que nos agravió, por cumplir lo que Christo nos intimó, quando nos mandó apagar la ira, que es la pasion mas precipitada de todas, y la que obscurece el sol de la razon, pues hace que, por vengarse el hombre de su enemigo, se haga á sí, y á su familia innumerables daños, en inquietudes, sustos, riesgos, y fracasos. Y siendo Dios nuestro Señor el que se dá por ofendido de los agravios que nos hacen, dandonos palabra de vengarlos por su mano; le ofendemos no obedeciendole, y desconfiando de su promesa; pareciendonos que solo es satisfaccion la venganza propia, y no la que executa la mano altísima de Dios: siendo esto, aun á la vista del mundo, barbaro proceder, pues jamás consiguieron honra los vengadores; y quedaron eternamente lustrosos los que perdonaron sus injurias; como los Basilio, Athanasios, Nazianzenos, Chrysostomos, Ambrosios, y otros Santos Pontifices, que celebra por su tolerancia la fama. Quanto lustre consiguió Carlos Magno, quando al darle una bofetada (pudiendo vengarse facilmente) respondió con mansedumbre? Quanto Wenceslao, por no haverse vengado de su hermano, quando teniendole á sus pies rendido, y estando en su mano el acabarle, no lo hizo, antes le perdonó bizarro? Esta si que fue verdadera gloria, y no la que el mundo pone en la venganza; de la qual dice Christo que es abominacion delante de Dios. Ea hijo, entiendo lo que dice Salomon, que es mejor humillarse con los mansos, que dividir los despojos con los soberbios. Quieres tu ser vituperado de los sabios, santos, y prudentes, por ser sabado de los locos, y necios mundanos, que desprecian la honra y mandato de Dios, por la vana reputacion suya? Doyte de barato que pierdas algo de esta reputacion con el mundo, quando no te vengas, y perdonas á tu enemigo; no has de hacer algo para ganar el Paraiso? A este se ha de subir pisando espinas; no lo conseguirás si no te exercitas, y otras lo que aqui te aconsejo, que por tu Redentor perdones las injurias que te han hecho.

526 Para executar esta Obra haveis de sacudir de vuestros corazones todos los rencores que guardais. Hay muchos que lo disimulan hásta hallar coyuntura para vengarse. De estos dice el Sabio: La ira descansa en el corazon del necio; porque se alimentan del rencor que ocultan: si oyen hablar de quien presumen los ofendió, se les enciende la sangre; les enfada, huyen del tal sugeto, ni le quieren vér, ni oír; se apartan de la conversacion donde llega; en pudiendo darle algun disgusto, lo hacen, y con esta segura conciencia se llegan á recibir los Santos Sacramentos; provocando la ira de Dios quanto ellos mas la

Declarase lo gran-  
de de esta  
Obra.

Prosigue la  
explicacion  
de su im-  
portancia.

disimulan. Desengañense todos, que es regla firme de la Fé Catholica, que al que por Dios perdona las injurias y ofensas que le han hecho, su Magestad le perdona los pecados que contra Dios ha cometido; empero si terco, y soberbio, no quiere perdonar á sus enemigos, el Padre Celestial no le perdonará sus pecados. Son palabras de nuestro Redentor. Con qué cara llegará á pedir á Dios perdon de sus culpas el que, mandandole el mismo Señor que perdona á sus enemigos, no le obedece? Con qué frente, satisfaccion, ó seguridad podrá este pedir misericordia? Y sin embargo es tal la estupidez humana, que los mayores pecadores son los que no quieren perdonar á sus enemigos, no contentandose con ninguna satisfaccion, ni moviendolos aun la autoridad del mismo Dios; vengandose, los que no pueden con obras, con palabras, con calumnias, ó con la infeliz pluma, para desdorar á su contrario. Tu, hijo mio, procura huir de estas astucias del demonio, y perdona liberal las injurias que te han hecho, pues ninguno mira por tu honra mas que el Señor, que te manda este perdon: él volverá por ti, y te sacará glorioso, y con doblada y superabundante honra. Si perdonas, hallarás en tu corazon una paz, una dulzura, una quietud, que te concederá Jesu-Christo si le obedeces, dandote tranquilidad en tu vida, felicidad en tu hacienda, y despues premiandote con una corona de Gloria. No desprecies tantos bienes; executa aora lo que es preciso que quieras en la hora de la muerte, si deseas salvarte; obedece á tu Maestro; sigue su santissimo consejo, no solo perdonando las injurias que te huviesen hecho, sino sacudiendo todo rencor de tu corazon, haciendo mucho bien á quien te huviese hecho á ti el mayor mal; que de esta suerte lograrás el gran premio que consiguen los que christianamente humildes se emplean en esta Obra de Misericordia de perdonar las injurias. Baste lo dicho para tu ensenanza; que de esta materia han escrito abundantissimamente los Autores.

Matth. cap. 6. v. 14.  
& sup. illud Aug.

D. Bern. ser. 62.  
in Cant.

Guarn. serm. 1. de  
Nativit. B. M.  
Chrysost. hom. 62.  
ad Pop.  
Sylvest. lib. 4. in  
Evang. c. 14. n. 95.  
D. Bern. in Psalm.  
93. & in Ecce nos.  
August. in Pt. 59.  
D. Bernard. ser. 34.  
in Cantic.  
Chrysost. homil. de  
David, & Saul.

QUINTA

Consolar al triste.

527 **E**sta quinta Obra de Misericordia es de grande alivio para nuestra humana flaqueza, porque con ella se nos hace compania en nuestros trabajos, lo que apreciamos mucho, y recibimos grande alivio con las razones que nos dice el discreto consolador. Y siendo las aflicciones ó tristezas en cosas espirituales, no hay duda que el consolar al afligido, y paciente, es de subidissimo merito. Esto hacia el Santo Job, y él mismo lo confiesa, quando dice: Antiguamente lloraba sobre el que estaba afligido, y mi alma se compadecia del pobre; y esto lo executaba quando estaba sentado como Rey, rodeado de su Exercito; entonces se gloriaba de ser consolador de tristes, enseñandonos á todos á exercitar esta grande Obra con los tristes y afligidos, aun quando estemos en nuestra mayor prosperidad. Este es un blason proprio del Espiritu Santo, que quiere ser conocido por Consolador de las almas. Este exercicio de consolar á los afligidos le hallamos frequentemente

Declarase la consola-  
cion que  
hemos de  
dar á nues-  
tro proxi-  
mo.

Job cap. 30.

Job cap. 29. v. 25.

Ecclesia in Hymno  
Spirit. Sancti.

exercitado por los Santos Angeles, en el Nuevo, y Viejo Testamento. En este baxaron á consolar á Abraham, quando estaba acongojado por falta de sucesion, prometiendole tendria un hijo, que seria la alegría de toda su familia. Quando Agar se retiró en el campo, por no ver morir de sed á su hijo Ismael, baxó un Angel á consolarla, alentandola con mostrarle la fuente donde podian beber. Quando el Pueblo de Israel salió de la opresion de Egypto, un Angel los consoló, sirviendoles de pabellon en el dia, y de lucido farol en las noches. Otro en sus grandes angustias consoló á Gedeon, enseñandole á vencer á sus enemigos. Para aliviar la tristeza que padecian por su esterilidad los Padres de Sanson, baxó otro alado Espiritu, prometiendoles sucesion, y dexandolos instruidos en su educacion. San Raphael consoló á Tobias en su ceguera, dandole vista; defendió á su hijo, y lo reduxo con gran gozo, casado, y rico á su casa. En el lago de los Leones un Angel del Señor consoló y confortó á Daniel en la afliccion que padecia. A Santa Isabél, y á Zacarias otro Soberano Parainfio los consoló en la congoja de su esterilidad, anunciandoles el grande hijo que havian de tener. Lo mismo les predixo otro Parainfio á los Padres de Maria Santissima. Al mismo Jesu-Christo consoló otro Angel en el Huerto. Y á San Pedro en sus prisiones un Angel le dió alivio, y le sacó libre. Y finalmente estos nobles Espiritus se emplean en el Orbe, en consolar á los tristes, y esforzar á los hombres á el servicio del Altissimo.

528 Esta Obra de consolar á los tristes es tan propia de la naturaleza racional, que aun los Gentiles mismos se esmeraron en ejecutarla diligentemente. En la muerte repentina de la hija de Ciceron concurrieron todos los Philosophos á consolarle y aliviarle con discretas compasiones en aquella tristeza. Con admirable estilo pondera el Latino lo que Eneas trabajó en consolar á los suyos, en aquel naufragio que padecieron. A esto, á que la luz natural movia á los Gentiles á executar, excita á los Christianos la caridad sobrenatural; siendo esta Obra de consolar á los Fieles en sus tristezas, propia del Espiritu Santo; participando los que la exercen, del fuego del amor divino, que prende en sus corazones con admirable, aunque oculto modo. Por este medio, aun en este mundo, los consoladores se hacen á todos amables; son de todos bien quistos y estimados, hallando en sus aflicciones quien tambien á ellos les consuele; siendo para con ellos tan liberal el Cielo, que por los consuelos que dán á sus proximos, les embia abundancia de dones celestiales, y temporales, espirituales consuelos, y otras abundantissimas gracias. En esto se esmeraron Varones excelentissimos. A Job en su mular particular estudio en consolar afligidos: á esto se dirigian sus cartas á Santa Paula, á Eustoquio, y á otros. Quando Tuditna perdió el Reyno de Ungria, y se vió tan afligida, el Santo Pontifice Gregorio la escribió una carta, tan llena de dulces consuelos, que la buena Reyna trocó el dolor en un gozo inefable, y un consuelo celestial, que bañaba á todo su corazon. La Reyna Maria Estuarda, quando se vió afligida, perseguida y presa por la Reyna infame de Inglaterra, solo le graba respiracion y consuelo en las cartas, avisos y razones que la embiaba el Santo Pontifice Pio Quinto. Innumerables fueron á los que con-

Genes. cap. 18.

Genes. cap. 21.

Exod. cap. 13.

Judic. cap. 13.

Tob. cap. 11.

Daniel. cap. 6.

Lucas. cap. 1.

Lucas. cap. 22.

Añor. cap. 12.

Polyant. verò. Consolatio.

Virgil. Aeneid. 6.

Job cap. 2.

D. Gregor. lib. 2. epist. 44.

Caucino en la Corte Santa, tom. 2. en la Vida de Mar. Stuart.

Permadese esto mismo con diversos sucesos.

soló San Bernardo con sus cartas, y soberana dulzura. No acabara si huviera de referir los que se han empleado en esta grande Obra de Misericordia, tocados de la llama del divino amor. Empero los broncos, duros y secos para sus proximos, son aborrecidos del Altissimo, y dexados de los hombres; y angustandose en interiores aflicciones, padecen muchas veces por su dureza necesidades y congojas exteriores. Por todo lo qual, hijo, has de esmerarte en esta virtud, siendo benigno, afable y amoroso con tus proximos, si no quieres exponerte á que Dios te dexé caer en muchas miserias y calamidades. Procura, pues, exercitarte en esta Obra de Misericordia de consolar al triste.

D. Bernard. epist. 110.

S E X T A.

*Sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros proximos.*

529 ESTA Obra de Misericordia se ordena á que tengamos compasion de nuestros proximos en sus impetus y pasiones, mirandolos como á enfermos y flacos; por lo qual no nos debemos turbar en las sinrazones que con nosotros tuvieren, sino sufrirlos, y llevarlos como á hermanos; que es lo que nos aconsejaba el Apostol, quando decia: Hermanos, si quereis cumplir la Ley de Christo, toleraos unos á otros vuestros naturales, y pasiones. Todos somos flacos, y tenemos necesidad de ayudarnos, decia mi Padre San Pedro. Nadie, pues, confie de sí mismo, ni desprecie á los flacos y enfermos, pues ninguno sabe lo que será de él: mas ganarás con la piedad, y compasion que tuvieres de tu proximo, que con el rigor, ó enfado. El que sufre, y esfuerza al flaco con palabras santas, da pan del Cielo á el enfermo. Considera, que Dios te sufre cada dia en muchas cosas, y aunque propones la enmienda, no lo haces; y con todo eso piadosamente te espera á que hagas penitencia, le pidas perdon, y conozcas tu flaqueza: de esta suerte has de compadecerte de las de tus proximos, sin airarte con ellos, sin juzgarlos temerariamente, ni reprehenderlos severo. Como tu quieres que los otros te sufran tus faltas, y natural colerico, sufre tu tambien los defectos de tu hermano; que por esto enseñaba el Apostol: Sufridos los unos á los otros con caridad, porque esta cubre la multitud de pecados. Christo en su Nacimiento temporal estuvo entre dos animales; en su puericia, en el Templo, en medio de los Doctores; en el Cenaculo, en medio de sus discipulos; en la muerte, en medio de dos ladrones: aora está entre ti, y tu proximo: como su Magestad los sufrió á todos, debes tu sufrir lo adverso de tu hermano. Christo toleró la bachilleria de los Doctores, el escarnio de los Escribas, la traycion de Judas, sentandole á su mesa, embiandole á predicar, comulgandole de su mano; del mal Ladron sufrió las blasfemias; qué te admiras, que tengas que sufrir oprobrios y sinrazones de tus proximos, si nuestra Suprema Cabeza los toleró mayores? Por este camino has de entrar en el Paraíso. Mas glorioso es (prosigue San Agustin) huir la injuria callando, que aventajarse respondiendole. Si tu criado te murmura, disimula; si el enfermo te injuria, tolera; si el pobre te impro-

Explicase el modo de portarnos con nuestros proximos.

Ad Galat. cap. 6.

1. Petr. cap. 4.

Jacob. cap. 2.

Matth. cap. 25.

Ad Ephes. cap. 4.

Matth. cap. 27.

Joan. cap. 2. & 6.

August. super Joan. & habetur. dist. 23. q. 4. can. Tu bonus. Idem lib. 30. in Job & sup. Exceciel.

pera, calla; que con esto rebates su furia, y ganas para tu alma esta alta Obra de Misericordia. Ninguna cosa buena hacemos, concluye, si no toleramos los males de nuestros proximos.

530 Con sola la luz natural conocieron esta verdad los Gentiles. Valerio Maximo enseñaba que llevar con igual animo lo prospero y lo adverso, tolerando los impetus y flaquezas de los hombres, era hacerse dueño de la fortuna, y ponerla avergonzada á los pies. Despreciar prudente los oprobrios, decia Ciceron, es superar á tus proximos; pues mas los rebates con la tolerancia, que pudieras aventajarlos con la valentia. Si quieres, pues, exercitar christianamente esta grande obra, y lograr en ella crecido merito, has de saber que el sufrir los naturales asperos de los domesticos, y rebatirlos con blandura, es medio con que se consigue no pocas veces la enmienda; lo que por fuerte y agria resistencia jamás se logra. Procura en las adversidades que se te ofrecieren, no dar señal de impaciencia, antes con semblante, palabras y obras, dala de mucha paz; reprimiendo los movimientos contrarios: cierra tu corazon á toda perturbacion, ó sentimiento; recibe las ocasiones de disgustos como embiadas de Dios para tu bien; enséñate á llevar éstos con prontitud, gozo y alegria, y gozarás á mas del merito una gran paz en esta vida. Con gran tolerancia llevó Job, en medio de sus indecibles trabajos, las agrias reprehensiones de sus amigos: empero con mayor sufrimiento se portó con su muger, quando esta le impropetaba atrevida; respondiendola con mansedumbre: Si recibimos los bienes de la mano de Dios; los males por qué no los recibiremos? Con esta blanda respuesta dexó á su muger corregida, ganando para sí la Gloria. Si Ana, Madre de Samuel, no tolerara constante los oprobrios y afrontas que la decia Phenenna su compañera, zahiriendola por su esterilidad, no hubiera logrado el ser fecunda, ni gozara el verse tan favorecida del Señor, que la dió por hijo al que puso por cabeza de su Pueblo: todo esto adquirió sufriendo la adversidad y flaqueza de su proximo, con que logró tanto premio. Llenas están las Historias Sagradas, y profanas de los exemplos de moderacion y sufrimiento que nos dexaron varones esclarecidos. Baste por todos el que dió Santa Liduvina; la qual, estando con gravissimos dolores por muchos años en la cama, sufría á una cuñada suya de terrible condicion, que con sus gritos, y malas palabras, aunque huviesse delante gente de suposicion, molestaba é impropetaba á la Santa: maravillado de esto el Duque de Baviera, que la visitaba; como puedes vivir, la dixo en una ocasion, con esta golondrina tan importuna? A que respondió la Santa: Señor, las flaquezas, é injurias de semejantes personas se han de sufrir con mucha paz: lo uno, porque con nuestra paciencia se corrijan; lo otro, porque dan materia de exercitar la virtud á los que el Señor sabe que lo han menester; y tambien por no darles ocasion de mayor enojo. Lo mismo respondió uno de los Padres del Yermo, que quanto mas le injuriaban é impropetaban, se alegraba mas, diciendo: Estos que nos agravan, son los que nos importan y aprovechan; los que nos alaban, nos engañan y nos dañan. Esto baste para que sepas lo importantissimo que es sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros proximos.

Personalde  
lo mismo  
con exem-  
plos.

Lo que al-  
canza la  
oracion pa-  
ra los vi-  
vos.

## S E P T I M A.

## Rogar á Dios por los vivos y los muertos.

531 LA ultima Obra de las de Misericordia Espirituales es la excelentissima de rogar á Dios por los vivos, y por los difuntos, pidiendo al Señor les conceda á aquellos los bienes espirituales, y los temporales que les puedan servir para su salvacion, y remedio en sus necesidades; y á estos el descanso de la eternidad, librandolos de las penas que padecen en el Purgatorio. Lo importantissimo de esta Obra dexamos declarado en nuestro primer Tomo, adonde remitimos al Lector. Ahora baste saber que la oracion es el medio mas eficaz para alcanzar de Dios bienes para nuestros proximos. Por esto, lo primero que enseñó Adán á sus hijos fue el orar. Noé, antes y despues del Diluvio, siempre oró. Henoc, Matusalén, y Job, hicieron lo mismo por los suyos. En las Batallas, de orden del Señor, iba el Sacerdote para hacer oracion. Jacob en el conflieto de la indignacion de su hermano, con la oracion le aplacó. Los Israelitas en el Desierto, con la oracion aplacaron al Señor. Moysés en todas sus fatigas acudia á la oracion. Josué, Gedeon, Jepré, Sanson, Saúl y David, en sus batallas y trabajos, era su primera arma la oracion. Lo mismo hizo en sus guerras Josaphat; Tobias en su ceguedad; Judith, y Esthér, en las angustias del Pueblo; Daniél en el lago de los Leones; Jonás en el vientre de la Ballena; los tres Jovenes en el Horno de Babyloña. Judas Macabeo, todas sus celebradas victorias, con la oracion mas que con las armas las consiguió; la Cananea, el Centurion, el Regulo, y muchos ciegos, y leprosos, por la oracion que hicieron á Jesu-Christo, fueron socorridos. La Gloria le valió al Buen Ladron la oracion que hizo en la Cruz. San Pedro, por la oracion de la Iglesia, se vió libre de la carcel. No acabara, si huviera de referir los que han conseguido bienes por la oracion. Baste decirte, para que conozcas su importancia, que la oracion es medicina de enfermos, alegria de tristes, fortaleza de flacos, remedio de pecadores, regalo de justos, socorro de toda la Iglesia, puerta real para la Gloria, primicias del celestial Paraíso, Maná que incluye toda suavidad: es finalmente la mas cierta ayuda de los vivos, y seguro sufragio de los muertos. Mira, pues, si te debes aficionnar á exercitar esta Obra de Misericordia, de rogar á Dios por los vivos.

Alivia tam-  
bien á los  
difuntos.

532 Estiendese tambien esta grande Obra de Misericordia á aliviar y consolar á los muertos, que están detenidos, para satisfacer el reato de sus penas, en las rigorosas carceles del Purgatorio; pues entre las cosas que mas los ayudan, enseña Santo Thomás, y con él los Santos, que es una la fervorosa oracion que hacen por ellos los vivos; siendo esta oracion la lima de mas prueba, para romper la cadena que los detiene en el Purgatorio. El tullido que estaba á la puerta Especiosa de el Templo de Jerusalén, sienten graves Plumas que era symbolo de las Almas del Purgatorio, detenidas en la entrada del Paraíso, por los achaques de sus deudas. A la oracion imperiosa de San Pedro debió aquel pobre detenido verse libre de sus prisiones, y poder entrar libremente en el Tem-  
plos

Direct. Catequist.  
tom. 1. lib. 2. cap.  
2. num. 405.  
Genes. cap. 4. 5.  
& 9.  
Deuter. cap. 20.  
Genes. cap. 33.  
Exod. cap. 3.  
3. Reg. cap. 8.  
4. Reg. cap. 19.  
& 20.  
2. Paralipom. c.  
20.  
Tobiz cap. 1.  
Judith cap. 9.  
Esther cap. 14.  
Daniel. cap. 14.  
1. Machab. cap.  
6. 7. 8. & 9.  
Math. cap. 15.  
Joan. cap. 4.  
Lucæ cap. 17. 18.  
& 23.  
Ad Hebr. cap. 15.  
Actos. cap. 12.  
Sctien in Christ.  
instruñ. 3. p. dis-  
curs. 2.

D. Thom. in 4.  
dist. 45. quest. 2.  
art. 3.

S. Vincent. Ferr.  
serm. 2. in die  
Animar.  
Actos. cap. 3.  
Hugo Cardin. bic

P. Joan. Godoy  
in *Guzman me-  
lior*, tom. 3. *tract.*  
6. §. 6.

D. Thom. in 4.  
*dist.* 21. *quæst.* 2.  
*art.* 1.

Bonav. in 4. *dist.*  
18.

D. Vincent. Ferr.  
*serm. de Sancti.  
Gregor.*  
S. Birgit. *lib.* 4.  
*Revelat.* c. 134.  
Bernard. Senens.  
*serm.* 3. de B. V.  
*Mar.* art. 2. c. 3.

Ecclesiast. c. 14.

Ecclesiast. c. 17.

Ecclesiast. cap. 3.  
¶ 4.

Ecclesiast. c. 39.

Psalm. 111.

Daniel. cap. 4.

Isai. cap. 58.

plo: assi los ruegos y oraciones de los Fieles son los que que rompen las prisiones que detienen á las benditas Almas el entrar en el Templo del Celestial Paraíso, para gozar de los eternos descansos; porque satisfaciendo sus deudas, abrevian los plazos de sus penas. Dura cosa es dexarlas arder en tan voraces llamas, pudiendo favorecerlas con tan faciles remedios. Son indecibles los tormentos que padecen: nada son todos los de esta vida en comparacion de aquellos; ni los celebrados toros de bronce, que inventó la crueldad de Phalaris, ni los cadaveres podridos que mandó atar Mezencio á los vivos, ni las ruedas formidables de Diocleciano, son nada en comparacion de aquellos rigores: siendo aquel fuego que las abrasa, el mismo del infierno; diferenciandose solo en que este es eterno, y el del Purgatorio temporal. Y que pudiendo tu librar, ó aliviar á tus padres, hermanos, muger, hijos, ó amigos, con un Rosario que rezes, con una visita de Altares, con una Indulgencia que ganes; seas tan descuidado, por no decir tan cruel, que los dexes padecer en tan grave penar? Procura, pues, hijo, usar con las benditas Almas de esta Obra de Misericordia, rogando á Dios fervorosa y frecuentemente por ellas; pues además de que con esto las solicitas su alivio, para ti atesoras un gran premio; el qual concede y guarda liberal el Señor para los que en esta vida se emplean en la Obra de Misericordia de rogar á Dios por los vivos, y los muertos. Con que he dado fin á la explicacion en particular, de todas las Obras de Misericordia.

533 Haviendote ya explicado todo lo perteneciente á estas Obras de Misericordia, assi Spirituales, como Corporales; para que del todo te alientes á emplearte en ellas, te pondré algunos de los muchos premios que Dios tiene ofrecidos á los misericordiosos, por la Escritura, y plumas de los Santos. Por el Ecclesiastico te dice: Usa de misericordia con el pobre, antes de tu muerte, allegando espirituales riquezas aora, porque después no podrás: estiendo la mano al misero, y Dios la estenderá para ti, y justificará tu alma. Mas adelante dice: La limosna acompaña al que la dá, y guarda su alma, como las niñas de los ojos, y le conserva en gracia mientras vive, y quando muere vá con él, haciendole compañía, y resucitará con él, dandole á cada uno la retribucion que mereciere. Y antecedentemente dexó dicho que Dios está atento con los que usan de misericordia con sus proximos, sin olvidarlos jamás, dandoles en el tiempo de la adversidad firmeza, para que tengan arrimo en su mano. Deposita, pues, hijo, tus riquezas en los pobres, y las hallarás en los tesoros del Altissimo, porque Dios toma á logro lo que al pobre se le dá, y dá gracia por ello, y después la vida eterna. Por David dice el Espiritu Divino: Bienaventurado el que hace limosna á los pobres, pues con ella dispone sus cosas para el Juicio; y en que alcanzará buena sentencia; quedará perpetuada su memoria; y no será inquietado eternamente. Por Daniel dice que redime su alma el misericordioso con la limosna, y la saca de la cautividad de los pecados. Por Isaiás dixo: Quando ensanchares tu corazon, y franqueando tus tesoros, hicieres bien á los pobres, entonces nacerá en tu casa el Sol, y convertirá tus tinieblas en la luz del medio dia, alegrará á tu alma, y te dará tu Dios descanso eterno; ensanchará los senos de tu espíritu, alegrará tus sentidos, refocilará tus huesos, y te fertilizará como á jardín ameno, á quien no le falta agua, no faltando en tu alma la fuen-

Manifiestanse los premios que dá Dios á los Misericordiosos.

te perenne de sus gracias, que la secunde, riegue y fertilize. No eran necesarias mas palabras, para ponderar su importancia. Finalmente, pondera de la limosna, que apaga los pecados, como el agua al fuego; que libra de todo pecado, y de la muerte; que cubre todos los pecados: que no dexa que vaya el alma al abysmo de las tinieblas: no se dice mas de la gracia santificante; y aunque por sí no justifica la limosna, impetra esta justificacion para el alma, consiguiendo que el limosnero no mueta impenitente, ni se condene. Jamas vi, dice San Agustin, que hombre limosnero tuviese mala muerte. San Geronymo concluye diciendo: No me acuerdo, en quanto he leído, haver hallado que muriese mal quien fue caritativo en vida. A la puerta del Infierno, repite San Agustin, se pone la misericordia, para no dexar caer en él á los misericordiosos. Considera si son muchos los frutos, premios y bienes espirituales que Dios promete á los que exercitan las Obras de Misericordia. 534 Empero porque muchos se dexan llevar mas de los bienes caridosos y terrenos, que de los espirituales que no vén, quiero ponerte á la vista los premios temporales que Dios ofrece á los misericordiosos. El Espiritu Santo (cuya palabra es infalible) dice por su Profeta: Parte tu pan con el pobre, tu vestido con el desnudo, cubre sus carnes, y no le desprecies quando le vieres necesitado; abre tu puerta al peregrino, hospeda al pasajero; y abundarán tus graneros de trigo, y rebosarán de vino tus bodegas, porque el Señor te enriquecerá en pago de tu limosna. La diferencia que hay entre los misericordiosos, y los avaros es, que aquellos reparten las cosas proprias, y se hacen mas ricos; y estotros roban las ajenas, y siempre son pobres: y la potissima razon es, porque los limosneros son benditos de Dios, los avaros no lo son, y la bendicion del Señor es la que enriquece. Procure experimentar lo quien no me creyere, y verá como podrá al fin decir con el Ecclesiastico: Tambien yo esperé en la bendicion de Dios, y llené el lagar, como el que vendimia. La limosna es como la buena semilla (decia San Basilio) que sembrada en buena tierra, rinde ciento por uno. Obrada la misericordia con el pobre, enriquece á su dueño. Esta misericordia, enseñaba el Chrysostomo, es el arte mas acomodado que se halla para ganar; pues no solo sirve para adquirir abundantemente, mas tambien para conservar lo adquirido. El Alexandrino firmó que no puede empobrecer el hombre caritativo; porque al paso que hace bien, le enriquece Dios; siendo la limosna fuente perenne, que quanto mas sacan, mas mana. El agua estancada se pudre y corrompe; corriente es provechosa: lo mismo has de considerar de las riquezas: atesoradas sirven de castigo; repartidas en los pobres dan refrigerio, salud, y bienes al dueño: dá á el Altissimo segun su dativa, y veras quanto te fructifica: tratas con un Señor, que nunca se dexa vencer en la misericordia; te premiará, te volverá siete veces otro tanto; no tengas miedo de empobrecer, porque dice el Espiritu Divino: El que dá al pobre, no tendrá necesidad. Mas cierta es la cosecha de la limosna que se dá á los pobres, que no la del labrador, ponderaba San Ambrosio, pues ninguno sembró en manos de los necesitados, que no haya cogido mas en este siglo, y después en la vida eterna. No te persuadas á que son vanas estas promesas; son firmissima verdad, que antes faltará el Cielo y la tierra, que ella falte; como lo experimentará quien constantemente lo probare.

Em-

Explicanse los premios temporales que consiguen.

Ecclesiast. cap. 3.  
Tobiz cap. 4.  
Proverb. cap. 10.  
D. Thom. 2. 2. q.  
32. art. 4. ad 2.  
¶ q. 154. art. 2.  
Salazar in *Prov.*  
14.  
August. *serm.* 44.  
ad *fratris cremon.*  
Hieronymi. *Epist.*  
ad *Neptian.*  
August. *bon.* 29.  
ex 50.

Isai. c. 58. v. 7.

Proverb. cap. 3.  
v. 10.

Proverb. cap. 11.

Proverb. cap. 10.

Ecclesiast. cap. 33.  
2. ad Corinth. c. 9.  
D. Basil.

Chrysost. *homil.*  
33. ad *Pop.*  
Clemens Alexand.  
*lib.* 3. *Pedag.* c. 7.

Ecclesiast. c. 35.

Proverb. cap. 28.

Ambrosio in *Psalm.*  
36. num. 25.